

EL POBLAMIENTO MAGDALENIENSE DEL PREPIRINEO ARAGONÉS. ESTADO DE LA CUESTIÓN A PROPÓSITO DE LOS NUEVOS DATOS DE FORCAS Y COVA ALONSÉ

Magdalenian Settlement in the Aragonese Prepyrinean. State of affairs concerning new evidences from Forcas and Cova Alonsé

UTRILLA, Pilar y MAZO, Carlos (coords.) (2014): *La Peña de las Forcas (Graus, Huesca). Un asentamiento estratégico en la confluencia del Ésera y el Isábena*. Monografías Arqueológicas. Prehistoria, 46. Zaragoza: Prensas de la Univ. de Zaragoza. ISBN: 978-84-16028-49-8, 437 pp.

MONTES, Lourdes y DOMINGO, Rafael (coords.) (2013): *El asentamiento magdalenense de Cova Alonsé*. Monografías Arqueológicas. Prehistoria, 48. Zaragoza: Prensas de la Univ. de Zaragoza. ISBN: 978-84-15770-38-1. 154 pp.

Los estudios sobre el poblamiento prehistórico del Prepirineo Aragonés están presentes en la historiografía ya desde los años 80. En las últimas décadas, el desarrollo de sucesivos proyectos de investigación centrados en el valle del Ebro ha impulsado un avance en el conocimiento de las dinámicas de ocupación y gestión de estos territorios durante el Paleolítico superior. Como fruto de estas investigaciones, iniciadas en la última década del s. xx, se han documentado más de 40 yacimientos con cronologías que abarcan desde el Auriniaciense hasta el Magdalenense final (Utrilla, 2010). Así, se ha constatado que el teórico 'desierto interior' respondía a un vacío en la investigación y no tanto a una falta de ocupación de estos territorios.

Los depósitos destacados del valle del río Ésera: Forcas I y II constatan una ocupación humana continuada de la región, con amplias secuencias arqueológicas, pudiendo considerar Forcas II continuación de Forcas I. Estos yacimientos, emplazados en las sierras exteriores de los Pirineos, en vertiente

meridional, albergan una horquilla temporal que abarca desde el Paleolítico superior –con dataciones que remontan la presencia humana al 14440 ± 70 BP–, momentos neolíticos –con dataciones de 6680 ± 190 BP y 5340 ± 40 BP (nivel VIII, Forcas II)–, protohistóricos –Calcolítico y Edad del Bronce– e históricos. Éste último documentado por algunos elementos de *sigillata hispanica*, cerámica de paredes finas, algunas producciones cerámicas indígenas y objetos metálicos asociados de época romana.

Recientemente, se ha publicado un estudio integral de ambos enclaves en el marco de la colección de Monografías Arqueológicas que edita la Univ. de Zaragoza. Si bien algunos datos ya se habían dado a conocer en distintos congresos y coloquios (Utrilla y Mazo, 1991, 1994, 2007), este estudio monográfico ofrece todos los análisis del registro de forma exhaustiva. Cabe destacar, además del fuerte carácter interdisciplinar de este trabajo en el que se plantean novedosas metodologías de estudio, la posterior interpretación en clave social de los datos

analizados. Este salto interpretativo es tan inusual como necesario, puesto que el fin último de las investigaciones arqueológicas es alcanzar un conocimiento real de las sociedades del pasado. Es necesario remarcar, en este punto, la destacada labor de M. P. Fumanal a quien se dedica este volumen. Su trabajo sedimentológico y paleoecológico, publicado de manera póstuma y recogido en este volumen, pretendía marcar las pautas sobre las que se fundamentara la correlación entre las distintas secuencias cronoestratigráficas conocidas en el momento, tanto en el entorno cantábrico como mediterráneos. Este estudio, complemento del desarrollado para la región cantábrica por Hoyos (1995), fue parcialmente tratado en otras publicaciones sobre la secuencia estratigráfica de Forcas (Utrilla y Mazo, 2007). El interesante debate abierto entonces, requería la actual publicación íntegra de los datos del estudio de Fumanal. Al fin, se presentan aquí con las modificaciones parciales de C. Ferrer, que incorporan avances en las dataciones radiocarbónicas y nuevos modelos paleoambientales.

Al mismo tiempo, la publicación de la monografía de Cova Alonsé, en la misma colección de la Univ. de Zaragoza, viene a complementar los datos obtenidos para las cronologías magdalenenses de Forcas I y actualiza el estado de la cuestión de la ocupación magdalenense en el centro-oriental del Prepirineo. Esta obra presenta una estructura similar al trabajo de Forcas y, al igual que éste, muestra un fuerte carácter interdisciplinar, sin olvidar la necesidad de traducir los datos arqueológicos en clave social. La imbricación de los distintos estudios específicos realizados sobre un yacimiento del que no se esperaban grandes resultados, según la coordinadora del volumen, permite alcanzar un profundo conocimiento del comportamiento económico y social de los grupos magdalenenses que ocuparon el valle del Ebro.

Pese a presentar un registro más escaso, Cova Alonsé se reafirma como un referente en el Magdalenense inferior del territorio del Prepirineo Aragonés por la relevancia de su registro material. Se trata de un abrigo rocoso de conglomerados, emplazado en el fondo del valle de Chardif, en la Sierra de Carrodilla, en el que se constata una breve ocupación. Fruto de ésta se conserva un único depósito del Magdalenense inferior datado entre 15060 ± 90 BP y 14840 ± 90 BP.

Durante el Magdalenense, la cuenca del Ebro sufre un acusado cambio en las dinámicas de ocupación del territorio. El aumento demográfico es visto por Utrilla (2010) como un detonante para el incremento de los asentamientos que se han detectado en esta región.

Los estudios paleoclimáticos, unidos a otros trabajos relativos a la palinología, antracología y las formaciones edáficas permiten una reconstrucción paleoambiental del entorno de los yacimientos de Forcas I y II. Ante la falta de una secuencia paleoclimática como la realizada por M. P. Fumanal en Forcas (Utrilla y Mazo, 2007), se describen las condiciones climáticas que condicionan la ocupación de Cova Alonsé, a partir de la extrapolación de otros registros próximos como los de Forcas, Parco (Bergadà *et al.*, 1999) o Montlleó (Mangado *et al.*, 2010), así como el estudio geológico desarrollado en el lago de Estaña (Morellon *et al.*, 2009).

Así, las condiciones climáticas que condicionan la ocupación de las primeras etapas del Magdalenense estaban marcadas por un momento climático frío en el que se sucedían oscilaciones con una humedad relativamente alta. Bajo estas condiciones rigurosas se desarrollaron las ocupaciones de Cova Alonsé y el nivel xv de Forcas I. Este escenario ecológico también condicionó la ocupación del cercano yacimiento al aire libre de Montlleó (15550 ± 140 BP, 154400 ± 80 BP y 16900 ± 110 BP), donde se ha documentado restos de fauna fría (Mangado *et al.*, 2010), o los niveles del Magdalenense inferior del Parco caracterizados por *Quercus* y *Corylus* y un aumento de *Chenopodiaceae* (Bergadà *et al.*, 1999). Posteriormente, en momentos del Tardiglacial y la transición al Holoceno, el paisaje se caracterizaba por una confluencia de ecosistemas puesto que pervivían biotopos estépico con bosques de coníferas y refugios de vegetación mesotermófila en cotas medias y bajas. La presencia de *pinus sylvestris* también se ha documentado en yacimientos próximos con ocupaciones del Magdalenense superior final, como es el caso del Parco y Balma del Guilanyà (Mangado *et al.*, 2010; Casanova *et al.*, 2008). En cronologías más recientes (Forcas II 5340 ± 40 BP - 8650 ± 70 BP), el entorno estaría formado por bosques cuyas características dependerían de la altitud e insolación, siendo comunes las coníferas y los bosques mixto y caducifolio.

El análisis del registro material de ambos yacimientos se aborda desde una perspectiva interdisciplinar, que ha promovido la aplicación de nuevas técnicas analíticas, entre las que se incluyen análisis de la composición petrológica de las materias primas líticas, el análisis tecnológico y morfométrico de los útiles, los análisis microespaciales de áreas de actividad, así como un profundo estudio funcional.

La caracterización petrológica de las materias primas presentes en los conjuntos líticos, tanto de los yacimientos de Forcas como de Cova Alonsé, presentan semejanzas importantes que aluden a una misma área de captación de recursos.

El estudio de los materiales de Forcas, en fase preliminar, está basado en la caracterización macroscópica de una muestra de los niveles 15 y 16. Si bien no se especifica el procedimiento muestral del conjunto analizado, la adscripción al Magdaleniense inferior de estos niveles, unida a la datación de los mismos, permite su comparación con otros registros del entorno, como es el caso de la Cova Alonsé. Los buenos resultados obtenidos en el conjunto de Forcas I han permitido la identificación de tres tipos de sílex, a tenor de su formación en medios lacustres, marinos o continentales evaporíticos. Un estudio microscópico mediante lámina delgada sobre los materiales de Cova Alonsé ha permitido reducir la clasificación inicial de tres a dos grupos: sílex lacustre y sílex vaporítico. Por ello, cabría esperar que los estudios de A. Tarrío (en preparación) para el yacimiento de Forcas obtendrán resultados semejantes a los planteados en la vecina Cova Alonsé, dada la complementariedad que parece presentar ambos yacimientos.

La identificación de estas variables ha favorecido, del mismo modo, la localización de distintos focos o afloramientos de estos recursos en el entorno de la cavidad. Tanto el sílex lacustre como el evaporítico tienen un carácter local, y se encuentran en las inmediaciones de la cavidad de Cova Alonsé. Este dato, unido al estudio tipológico de la industria lítica, ha permitido apuntar que el yacimiento de Cova Alonsé podría corresponder a un emplazamiento temporal en las labores de abastecimiento de materias primas silíceas. Los afloramientos locales de La Mentirosa, Zurita o Peraltilla o incluso la Serra Llarg, presentan una materia prima de gran calidad que serviría como reclamo a las sociedades de cazadores recolectores, sin duda conocedoras del entorno.

Cabe destacar que la localización de estos afloramientos en distintos radios, denominados “local” o “regional”, planteada para el caso de Forcas I, presentan algunos problemas conceptuales y metodológicos. El cómputo de áreas de influencia o abastecimiento a partir de radios regulares calculados en km lineales parece cuando menos un planteamiento arcaico, siendo preferibles, en el ámbito de los estudios espaciales, los cálculos de isócronas, de distancias sobre el terreno, o de rutas óptimas.

Habría que esperar los estudios de A. Tarrío sobre el resto de los niveles de Forcas I, para conocer el comportamiento de los grupos de cazadores recolectores del Magdaleniense superior y final, y si dicho comportamiento responde a los patrones de aprovechamiento de recursos locales y de intercambios entre los distintos grupos humanos, como apuntan otros conjuntos líticos cercanos como los del Parco o Balma del Guilanyà (Mangado, 2005, 2010; Fullola *et al.*, 2006).

Los estudios tecnológicos de los conjuntos de Forcas I a cargo de M. Langlais, así como los tipológicos realizados por P. Utrilla y C. Mazo, permiten una caracterización de los materiales líticos por niveles y su comparación con el registro material de la vecina Cova Alonsé. Los estudios tipológicos aún metodologías clásicas, en las que se identifican índices tipológicos, siguiendo las doctrinas bordebianas, que facilitan la comparación entre distintos conjuntos líticos, con otras metodologías más novedosas que se basan en los procesos de las cadenas operativas, estudios tipométricos etc.

Los procesos de extracción de láminas y laminillas constatados en los niveles 16 a 13 de Forcas I remarcaban una uniformidad tecnológica de los conjuntos del Magdaleniense inferior, y se reflejan en los núcleos con “debitage sur tranche transversale à encoche”. Esta técnica, estudiada por M. Langlais en su tesis doctoral, se encuentra también en conjuntos magdalenienses como Parco (Langlais, 2010), Alonsé o incluso en yacimientos del Pirineo norte adscritos a un Magdaleniense medio francés, como es el caso del nivel 7 de Gazel o el 3 de Peygures, Isturitz, Tuc d’Audoubert (Langlais, 2010).

Adquieren especial relevancia, por lo novedoso del análisis, los estudios espaciales presentados en ambos conjuntos que se basan en las acumulaciones de distintos elementos del registro para establecer teorías interpretativas sobre los distintos espacios

del yacimiento. La complementariedad de estos análisis con otros de corte tecnotipológico hace que, en ocasiones, se limiten a establecer relaciones espaciales entre restos de talla y los núcleos, como en el caso de Forcas I. Si bien la relación espacial entre estas variables puede apuntar algunos indicios sobre las actividades desarrolladas en el yacimiento, en ocasiones lleva a conclusiones un tanto deterministas, puesto que eluden otros elementos del registro que pudieran enriquecer o contravenir las teorías planteadas.

Por otro lado, el carácter complementario de estos análisis hace que carezcan de una discusión metodológica clara, en la que se especifique qué variables han sido contempladas así como los procedimientos concretos de análisis. Si bien se han aplicado herramientas de Sistemas de Información Geográfica, no se especifican los fundamentos metodológicos que los sustentan. Los análisis espaciales, a escala microespacial, requieren el desarrollo de un protocolo de análisis adaptado a las características intrínsecas del yacimiento y a las técnicas de excavación empleadas. Esta perspectiva de interpretación del yacimiento, ya apuntada por Utrilla en otros trabajos (Utrilla y Mazo, 2003; Utrilla, 2004), se presenta como una puerta abierta a estudios en profundidad de la disposición de los materiales en la superficie del suelo de excavación, sustentados en análisis estadísticos y geoespaciales.

En el caso de los análisis desarrollados para Cova Alonsé los resultados presentados resultan de gran interés ya que relacionan espacialmente distintos elementos del registro arqueológico, e imbrican datos tanto tecnotipológicos como funcionales. Este hecho permite una lectura en clave funcional de los espacios del yacimiento, imprescindible para la interpretación del mismo. Sin embargo, habiendo documentado una falta de estabilidad sedimentológica, atestiguada por la destrucción de parte del yacimiento mediante labores agrícolas actuales, los análisis espaciales deben tomarse con cautela y fundamentarse en la constatación de cierta integridad del registro material y su emplazamiento en el yacimiento.

Los restos óseos presentan una mala conservación, y aparecen de manera testimonial en el registro arqueológico de estos territorios. Si bien no se han conservado estos materiales en la secuencia de Cova Alonsé, sí se tiene constancia de este registro

en Forcas I y II. Entre los especímenes mejor representados se encuentran el ciervo, el sarrío y la cabra durante las fases más antiguas de ocupación, lo que marca un claro escenario paisajístico para estas cronologías. El registro de Forcas II muestra una continuidad con el de Forcas I, presentando los primeros indicios de domesticación de animales con la presencia de especies como la oveja o el cerdo.

Entre la industria ósea de cronologías magdalenienses (xvb -14440 ± 70 BP- a xIa/xIIa- 12010 ± 60 y 12150 ± 50 BP), los tipos se presentan escasos, habiendo una dualidad entre los elementos balísticos, conjunto en el que se incluyen azagayas, varillas etc., y otros domésticos tales como las agujas.

El nivel de ocupación de Cova Alonsé ha sido clasificado como Magdaleniense inferior tipo cantábrico del Prepirineo oriental, siendo coetáneo de otras ocupaciones cercanas como los yacimientos de Forcas I, Cova Gran, Parco o Montlleó.

La poca diversidad entre los tipos líticos del conjunto de Cova Alonsé, destacando los microlitos como tipo mayoritario, así como el alto índice de raspadores, superando a los buriles, hace pensar en una ocupación temporal puesto que apenas se han recuperado útiles de sustrato, que se relacionarían con actividades cotidianas de hábitat. Así mismo, los estudios traceológicos han identificado un uso habitual del utillaje elaborado. Por este motivo, el yacimiento correspondería a un modelo de ocupación ocasional relacionado con actividades de aprovisionamiento de materias primas y cazadero fortuito. Los procesos de talla desarrollados en el mismo corresponderían, por tanto, con la producción concreta de herramientas básicas, y no con la fabricación masiva de útiles y la producción de soportes, como se esperaría de un yacimiento de hábitat estable.

Al igual que otros yacimientos próximos, Cova Alonsé se encuentra en la encrucijada entre la Cordillera pirenaica y la cuenca del Ebro. En este sentido, se encamina la teoría defendida por Utrilla (Utrilla y Montes, 2007), según la cual las relaciones establecidas a uno y otro lado de los Pirineos se podrían basar en el paso a través del corredor de Cerdanya y la vía natural del Segre/Tet, incluso en los momentos de mayor rigor climático. La existencia de una vía de tránsito por la región centro-oriental de los Pirineos confirmaría las semejanzas tipométricas entre las puntas de escotadura de los

yacimientos de Chaves, Fuente del Trucho y Salpetière (Utrilla y Mazo, 1994) o las semejanzas entre el arte parietal de Fuente del Trucho y el arte mueble de Bize (Utrilla y Montes, 2007).

En suma, se plantea en estos trabajos un escenario de ocupación del territorio caracterizado por un mosaico de distintos ecosistemas, en los que además existen numerosos afloramientos de materias primas silíceas de calidad, que actuarían como reclamo para las sociedades de cazadores recolectores. Ambas monografías plantean en sus líneas finales una visión diacrónica de la ocupación del territorio comprendido entre el valle del Ebro y los territorios a uno y otro lado de los Pirineos. Así, a través de los datos bibliográficos disponibles, se realiza una visión general de la gestión del espacio y la articulación del territorio en las distintas fases culturales. Parece necesario profundizar en el estudio de los territorios, y la gestión que de los mismos hacían las sociedades paleolíticas. Para ello, la vía más adecuada es, sin duda, el análisis macro espacial a través de tecnologías SIG, que en las últimas décadas se está aplicando en otros entornos, como pueden ser el valle del Asón o el valle del Nalón con excelentes resultados (García 2013; García *et al.*, 2013).

El amplio registro de los yacimientos de Forcas I y II sobrepasan las cronologías magdalenienses que centran este trabajo. El estudio de Forcas lo complementan otros aspectos del registro como los adornos sobre concha, los restos antropológicos, y otros elementos líticos pulimentados y cantos con ocre. El estudio de los registros líticos se enriquece con un análisis funcional de los microlitos geométricos del yacimiento de Forcas II, y su comparación con otros semejantes procedentes de Chaves, El Moro y el abrigo de Huerto Raso que forman parte de la tesis doctoral de R. Domingo¹. Por otro lado, el estudio de L. Montes sobre las cerámicas neolíticas de Forcas II plantea nuevas teorías acerca de la movilidad de estas sociedades, retomando la vía a través de los valles del Tet y Aude hacia el Segre-Cinca, como explicación de la penetración de las corrientes francesas hacia el valle del Ebro. La serie de Forcas II presenta fechas tempranas que interrelacionan sociedades cazadoras portadoras de

¹ Domingo, R.: *La funcionalidad de los microlitos geométricos: su aplicación a yacimientos del Valle del Ebro*. Tesis doctoral inédita presentada en 2003 en la Univ. de Zaragoza.

las primeras cerámicas con conjunto plenamente geométrico, y los primeros retoques en doble bisel (niveles v-vi de Forcas II datados en 6750 ± 40 - 6740 ± 40 BP). Las cerámicas de estas cronologías se caracterizan por la decoración incisa, documentándose de manera testimonial, la decoración cardial.

Trabajos como los aquí presentados permiten un mayor conocimiento de las dinámicas sociales que se establecieron en el territorio del valle del Ebro desde época paleolítica hasta momentos históricos. La necesidad de estos estudios, integrales e interdisciplinarios, responde a un vacío de información documental sobre la articulación del territorio por las sociedades antiguas, en muchos casos condicionada por la gestión de las Comunidades Autónomas en las actuaciones arqueológicas. Así para cronologías paleolíticas, hasta hace unas décadas, apenas se conocía un pequeño número de yacimientos, siendo esta región difícilmente comparable con otras historiográficamente más estudiadas como son las regiones cantábrica o levantina.

Bibliografía

- BERGADÀ, M.; BURJACHS, F. y FULLOLA, J. M. (1999): "Evolution paléoenvironnementale du 14500 au 10000 BP dans le Pré-Pyrénées catalans, la grotte du Parco (Alòs de Balaguer, Lleida, Espagne)", *L'Anthropologie*, 103 (2), pp. 249-264.
- CASANOVA, J. y PIZARRO, J. (2008): "Balma Guilanya (Naves, Solsonès): un yacimiento paleolítico en el Prepirineo de Cataluña". En ALLUÉ, E.; CANALS, A. y CARBONELL, E. (eds.): *I Congreso Peninsular de Estudiantes de Prehistoria*. Tarragona, pp. 195-203.
- GARCÍA MORENO, A. (2013): "GIS-based methodology for Palaeolithic site location preferences analysis. A case study from Late Palaeolithic Cantabria (Northern Iberian Peninsula)", *Journal of Archaeological Science*, 40 (1), pp. 217-226.
- GARCÍA-MORENO, A.; FANO, M. Á. y GÁRATE, D. (2013): "Integrating Spatial Analyses into Foraging Societies Land Use Strategies. A Case Study from the Nalón River Basin (Asturias, North of Spain)". En ROMANOWSKA, I.; EARL, G.; SLY, T.; WHEATLEY, D.; PAPADOPOULOS, C.; MURRIETA-FLORES, P.; CHRYSANTHI, A. y VERHAGEN, Ph. (eds.): *Archaeology in the Digital Era. Volume II. e-Papers from the 40th Conference on Computer Applications and Quantitative Methods in Archaeology (Southampton, March 2012)*. Amsterdam: AUP, pp. 670-677.

- FULLOLA, J. M.; MANGADO, X.; ESTRADA, A. y NADAL, J. (2006): "Comunidades humanas y circulación de recursos, bióticos y abióticos, en el Paleolítico superior del noreste de la Península ibérica", *Zephyrus*, LIX, pp. 89-96.
- HOYOS, M. (1995): "Paleoclimatología del Tardiglacial en la cornisa cantábrica basada en los resultados sedimentológicos de yacimientos arqueológicos kársticos". En MOURRE, A. y GONZÁLEZ-SAINZ, C. (eds.): *El final del Paleolítico cantábrico*. Santander: Univ. de Cantabria, pp. 15-76.
- LANGLAIS, M. (2010): *Les sociétés magdaléniennes de l'isthme pyrénéen*. Documents préhistoriques 26. Paris: CTHS.
- MANGADO, X. (2005): *La caracterización y el aprovechamiento de los recursos abióticos en la prehistoria de Cataluña*. BAR Int. Ser. 1420. Oxford: Archaeopress.
- MANGADO, X.; TEJERO, J. M.; FULLOLA, J. M.; PETIT, M. A.; GARCÍA-ARGÜELLES, P.; GARCÍA, M.; SOLER, N. y VAQUERO, M. (2010): "Nuevos territorios, nuevos grafismos: una visión del Paleolítico superior en Catalunya a inicios del s XXI". En MANGADO, X. (ed.): *El Paleolítico superior peninsular: novedades del siglo XXI*. Barcelona: SEPE, pp. 63-83.
- MORELLON, M.; VALERO-GARCÉS, B.; VEGAS, T.; GONZÁLEZ-SAMPERIZ, P.; ROMERO O.; DELGADO-HUERTAS, A.; MATA, P.; MORENO, A.; RICO, M. y CORELLA, J. P. (2009): "Late glacial and Holocene palaeohydrology in the western Mediterranean region: the Lake Estanya record (NE Spain)", *Quaternary Sciences Reviews*, 28, pp. 2582-2599.
- UTRILLA, P. (1994): "Campamentos-base, cazaderos y santuarios. Algunos ejemplos del paleolítico peninsular". En LASHERAS, J. A. (ed.): *Homenaje al Dr. Joaquín González Echegaray*. Monografías Centro de Investigación y Museo de Altamira, 17. Madrid: Ministerio de Cultura, pp. 97-113.
- UTRILLA, P. (2004): "Evolución histórica de las sociedades cantábricas durante el Tardiglacial: El magdaleniense inicial, inferior y medio (16.500-13.000 BP)", En FANO, M. A. (coord.): *Las sociedades del Paleolítico en la región cantábrica*. Kobie, Anejos 8. Bilbao.
- UTRILLA, P. y MAZO, C. (1991): "Excavación de urgencia en el abrigo de Las Forcas (Graus-Huesca): las ocupaciones magdaleniense y epipaleolítica", *Bolskan*, 8, pp. 31-78.
- UTRILLA, P. y MAZO, C. (1994): "El poblamiento prehistórico del valle del río Ésera (Ribagorza, Huesca)", *Bolskan*, 11, pp. 53-67.
- UTRILLA, P. y MAZO, C. (2003): "Les structures d'habitat de l'occupation magdalénienn de la Grotte d'Abauntz (Navarre, Espagne). L'organisation de l'espace". En VASILIEV, S. A.; SOFFER, O. y KOZLOWSKI, J. (ed.): *Perceived Landscape and Built Environments. The cultural geography of Late Paleolithic Eurasia*. BAR Int. Ser. Oxford: Archaeopress, pp. 25-37.
- UTRILLA, P. y MAZO, C. (2007): "La peña de Las Forcas de Graus (Huesca). Un asentamiento reiterado desde el Magdaleniense Inferior al Neolítico antiguo", *Saldvie*, 7, pp. 9-37.
- UTRILLA, P. y MONTES, L. (2007): "La période 19000-14000 BP dans le bassin de l'Ebre", *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 104 (4), pp. 797-807.
- UTRILLA P. y MONTES, L. (2007a): "El Paleolítico superior al sur de los Pirineos. Contactos entre fronteras". En CAZALS, N.; GONZÁLEZ, J. E. y TERRADAS, X. (coords.): *Frontières naturelles et frontières culturelles dans les Pyrénées Préhistoriques (Tarascon, 2004)*. Santander: Univ. de Cantabria, pp. 205-223.
- UTRILLA, P.; MONTES, L.; MAZO, C.; ALDAY, A.; RODANES, J. M.; BLASCO, M. F.; DOMINGO, R. y BEA, M. (2010): "El Paleolítico superior en la cuenca del Ebro a principios del siglo XXI. Revisión y novedades" En MANGADO, X. (ed.): *El Paleolítico superior peninsular: novedades del siglo XXI*. Barcelona: SEPE, pp. 23-62.

Paula Ortega Martínez

Dpto. de Prehistoria, Historia Antigua
y Arqueología
Universidad de Salamanca
Correo-e: ortegap@usal.es